

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

*Curso de formación de
catequistas y evangelizadores*

Manuel María Bru Alonso

*Delegado Episcopal de Catequesis de la
Archidiócesis de Madrid*

Parroquia Santa Perpetua y Santa Felicidad



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: *Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno. Y añadió: El que tenga oídos para oír, que oiga”* (Mc. 4, 1-9).



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

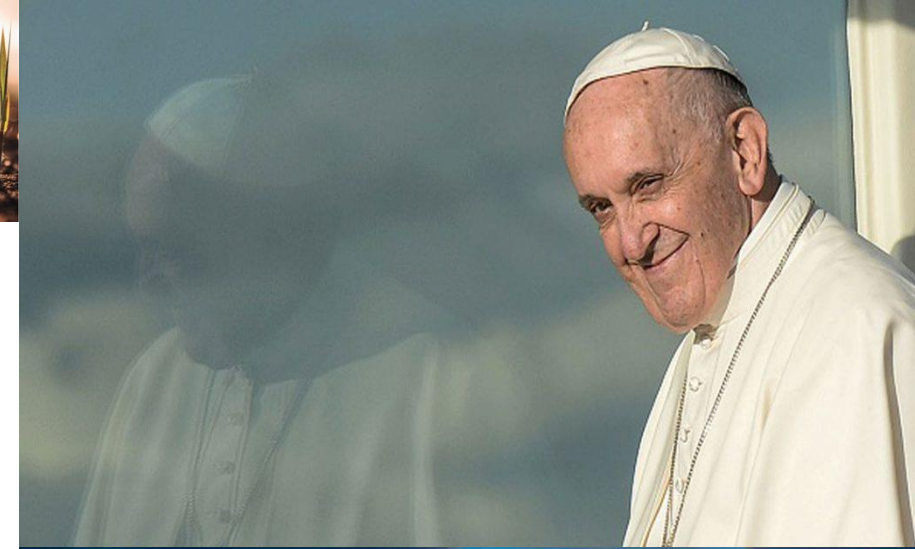


¿Cómo hablaba Jesús?

El modo de hablar de Jesús siempre ha irritado a no pocos teólogos, predicadores y doctores, de todo lugar y tiempo, tentados de variopintas modalidades de gnosticismo, y necesitados de “elucubraciones bizantinas”, como advierte el Papa Francisco.

- **Porque nunca ha dejado de existir**, salvando la legítima y necesaria autonomía de la diversidad de lenguajes interpretativos, **una tal asintonía y contrariedad entre el lenguaje evangélico, tan evocador, sencillo, sugerente, e inabarcable, y el sofisticado y críptico lenguaje especulativo, parenético y moralista**, demasiado presente en el lenguaje teológico, e incluso en el pastoral, en el homilético y en el catequético.
- **No necesitamos “hacer bizantinismos filosóficos, teológicos, espirituales”**, sino “salir para anunciar la palabra de amor a todos”.

No hay ningún relato en los evangelios que nos cuente que Jesús sentara a sus discípulos, les hiciese sacar pluma y pergamino, y les dijese: “tomad apuntes, que os voy a explicar lo que ningún mortal sabe cómo lo sé yo, que vengo del Padre. Hoy toca el primer punto del que va a ser vuestro credo: *Creo en Dios, todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.* Me preguntáis lo que no entandáis. Pero con diligencia, que el credo tiene doce artículos y luego viene la explicación de los mandamientos y del Padre Nuestro que os enseñé a rezar el otro día, y apenas tenemos tres años para que os lo explique todo



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

¿Cómo hablaba Jesús?

Alguno podrá alegar que en el **Sermón de la Montaña Jesús explica los mandamientos**, aunque en realidad explica lo que no dicen los mandamientos, es decir, lo que está en el espíritu de la ley, no en la letra de la ley.

También alguno podrá decir que Jesús en varias ocasiones les explica a sus discípulos el misterio escondido de las verdades eternas, pero tendrá que reconocer que siempre que lo hace es para explicar un gesto que ha realizado, o una parábola que ha contado, es decir, siempre sobre signos (realizaciones reales, no discursos, sobre la salvación), o ejemplos simbólicos relacionados con la vida cotidiana.

Tal vez la experiencia más “formativa” de Jesús es la de su encuentro con los discípulos de Emaús (Lucas 24, 13-35), pero aun así no parece que les diese un discurso teórico, sino un diálogo provocativo, en el que Jesús empieza escuchando el sentimiento de tristeza y el “entendimiento” de la realidad vista desde los ojos de los discípulos, para luego explicarles “lo que se refería a él en todas las escrituras”.

Un diálogo de resonancias bíblicas que les abrió la mente, sí; pero sobre todo el corazón: *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras? (Lucas 24,32)*. Porque el fin del seguimiento de Jesús no era el saber sobre él, sino el poder re-encontrarse siempre con él, y reconocerle en la fracción del pan.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús hablaba con la mirada

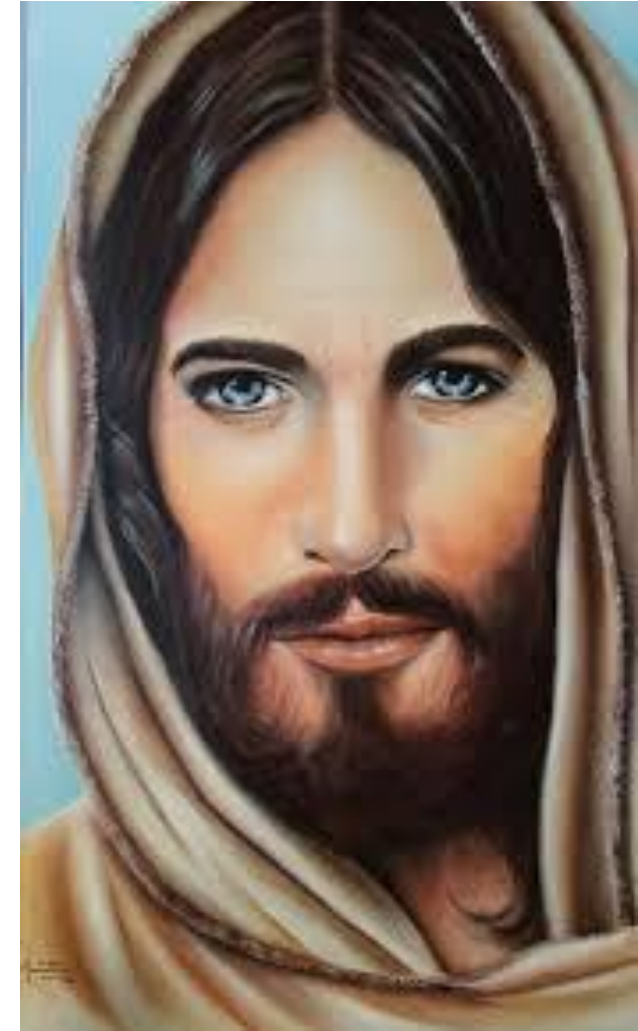
Jesús es el camino, la verdad y la vida. Y quienes le seguían, quienes hicieron un proceso de tres años en su compañía directamente, **lo iban descubriendo día a día, de sorpresa en sorpresa, de asombro en asombro, cuestionando todo lo que eran, todo lo que sabían, todo lo que vivían al lado de Jesús.**

Esta fue la experiencia que vivieron al seguir a Jesús, con Jesús, que los sedujo, los llamó, los incitó, los condujo, y los inició como sus discípulos-misioneros. Y ellos, los primeros cristianos, fueron sus testigos hasta el final, y así como descubrieron que él había dado la vida por ellos, ellos a su vez dieron su vida por él.

Jesús hablaba con la mirada, más que con las palabras. El mismo era la Palabra, “su” palabra, la Palabra de Dios, **la del Padre -“quien me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14,9)-, y la palabra del Espíritu Santo,** que tras él siempre surcará, como el viento, los caminos de la historia.

Además, los primeros discípulos no le piden explicación al Maestro de lo que dice y hace, sino que le preguntan “¿dónde vives?”, ni Jesús les dice “venid y os explicaré”, sino “venid y veréis” (Cf.: Jn 1, 35-42).

Como explica San Juan Pablo II, “Al ser él la Buena Nueva, existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser. Su fuerza, el secreto de la eficacia de su acción consiste en la identificación total con el mensaje que anuncia; proclama la Buena Nueva no sólo con lo que dice o hace, sino también con lo que es”.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

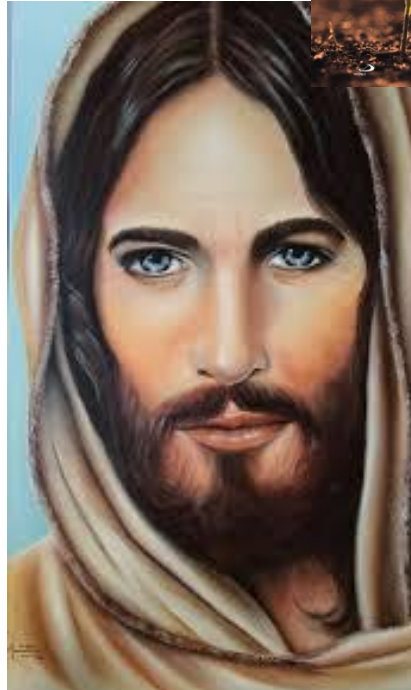
1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús hablaba con la mirada

Y Jesús de Nazaret no especulaba. A lo sumo en ocasiones seguía la corriente de sus detractores para responder a sus trampas polemistas. **Pero no hablaba como los litigadores astutos,** que ya pululaban en su entorno, **y mucho menos como los antiguos sofistas griegos,** o como los nuevos sofistas...

Jesús es tan antagónico al sofista en su comunicación –“que éste sea vuestro lenguaje: sí, sí, no, no” (Mt. 5, 37), **como al hipócrita a la hora de actuar,** pues, aun siendo de condición divina, “se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo”, y “se humilló a sí mismo” (Filp. 2, 7-8).

Y Jesús, aun cuando hablaba mediando la palabra, lo hacía siempre inseparable de sus gestos, y de su mirada. ¡Cuántas veces los evangelios nos hablan de la potencia comunicativa de Jesús a través de su mirada!



El prefecto de la Doctrina de la Fe, **el Cardenal Víctor Manuel Fernández,** recoge quince tipos de miradas tremendamente elocuentes de Jesús en los evangelios. **Jesús “fijó su mirada”:**

- primero **en el Padre** (Cf.: Jn. 11,41;17,1),
- **en Pedro** (Cf.: Jn. 1,42; Lc. 22,61-62),
- y **en todos sus discípulos** (Cf.: Lc.6,20),
- así como **en el joven rico** (Cf.: Mc. 10,21),
- **en la viuda generosa** (Cf.: Lc. 21, 23),
- **en la hemorroísa** (Cf.: Mt. 9,22),
- **en la niña a la que pide que se levante** de la postración de la muerte (Cf.: Lc. 8,54);
- **en los ciegos y los mudos que curó** (Cf.: Mc. 1,33;10,51; Mt. 9,29);
- **en Zaqueo** (Cf.: Lc. 19,5);
- **en Natanael** (Cf.: Jn.1,48),
- y con lágrimas **ante la muerte de su amigo Lázaro** (Cf.: Jn. 11,33-35),
- **en el interior de cada persona** con la que se encontraba (Cf.: Jn. 2,25).
- También puso su mirada **ante los duros de corazón** (Cf.: Mc. 3, 5; Mt. 9,36 y Lc. 22,61-62),
- **los habitantes de la ciudad de Jerusalén** (Cf.: Lc. 19,41-42),
- y **las maravillas de la Creación** (Cf.: Lc. 12,24-21; Jn. 4,35).

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

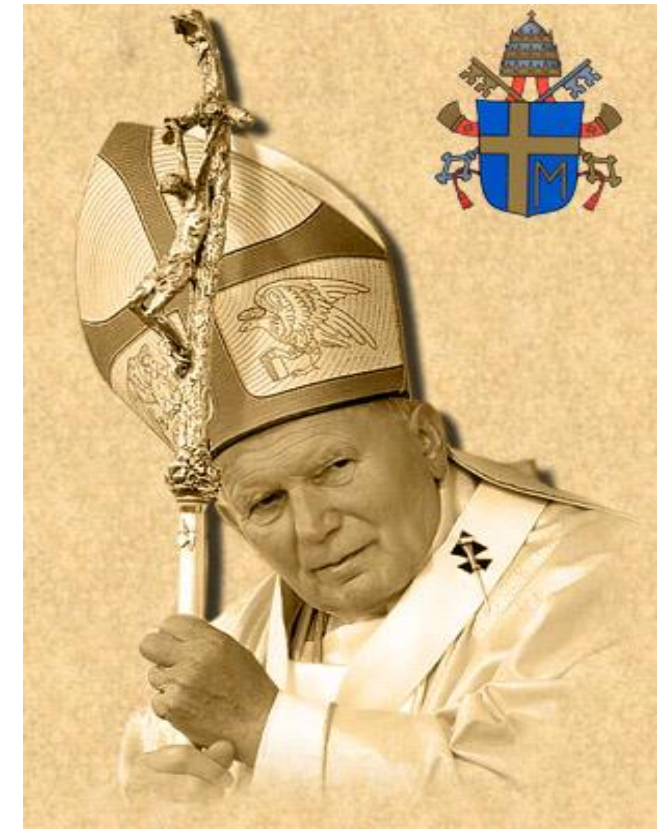
1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

Y Jesús, cuando hablaba mediando la palabra, le gustaba sobremanera hacerlo con parábolas. Y las parábolas, junto con los diálogos personales de Jesús, **constituyen otro modo de entablar un “cruce de miradas” entre Jesús y quienes lo encontraban** (y lo siguen encontrando). A la postre, para esto ha tomado el Hijo de Dios la condición humana, no para “hablarnos” sin más, sino para encontrarse con los hombres, con cada hombre.

De esto se trata cuando escuchamos a Jesús, no de aprender una lección, sino de vivir un encuentro. No en vano la frase más citada del Papa sabio **Benedicto XVI** es esta: **“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.**

Los evangelios dan fe de ello: “A menudo la enseñanza de Jesús adoptaba la forma de parábolas y relatos coloridos que expresaban profundas verdades con las palabras sencillas que se usaban a diario. No sólo sus palabras, **sino también sus obras, especialmente sus milagros, eran actos de comunicación,** que revelaban su identidad y manifestaban el poder de Dios. **En sus comunicaciones mostraba respeto por sus oyentes, solicitud por su situación y sus necesidades, compasión por su sufrimiento** (Cf.: Lc. 7,13), **y firme determinación de decirles lo que necesitaban oír,** de un modo que debía atraer poderosamente su atención y ayudarles a recibir el mensaje, **sin coerción ni componendas, sin engaño ni manipulación.** Invitaba a los demás a abrir su mente y su corazón a él, **sabiendo que éste era el modo de llevarlos hacia él y hacia su Padre** (Cf.: Jn, 3,1-15; 4,7-26). De *“Ética en las Comunicaciones Sociales”* (CPCS, 2000).



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

Abrir la mente y el corazón. Esa es la clave del lenguaje de Jesús **a través de sus analogías**, como:

- la de la despreocupación de **los pájaros del cielo que ni siembran ni siegan** (Cf.: Mt. 6,25), o de **los lirios del campo que ni trabajan ni hilan** (Cf.: Mt. 6,28).
- **O a través de sus alegorías, con su rico componente simbólico,**
 - como la **viga del ojo** (Cf.: Mt. 7,4),
 - la **puerta del aprisco** (Cf.: Jn. 10,1),
 - el **camello que entra por el ojo de una aguja** (Cf. Mt. 19,24),
 - o la **imagen y la inscripción del Cesar impresas en una moneda** (Mt. 22,20).

Y también a través de sus metáforas, sobre todo de las narrativas, que son las parábolas. El lenguaje metafórico tiene una capacidad sin igual para abrir la mente y el corazón, y para hacerlo de un modo sugerente, respetuoso, elocuente y hermoso.



¿Qué es el lenguaje figurado?

El lenguaje figurado es el cual una palabra expresa una idea en términos de otra, apelando a una semejanza que puede ser real o imaginaria. El lenguaje figurado se opone al lenguaje denotativo o literal el cual las palabras tienen el sentido que define su significado exacto.



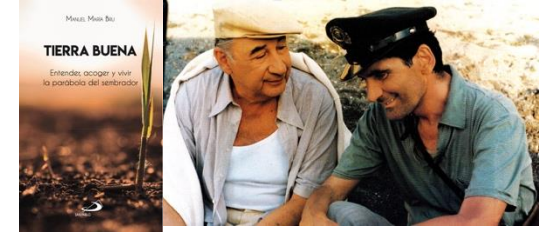
El cine, que tiene la virtualidad de poder inmortalizar los gestos y las reacciones personales más singulares del drama humano, nos lo enseña de mil maneras distintas.

Cuando vemos, por ejemplo, el gesto de Mario, el cartero iletrado que desea aprender del maestro Pablo Neruda, en la película que lleva sus nombres de 1994, en el momento en el que el poeta, estando sentados a la orilla del mar, **le explica a Mario que acababa de hacer una metáfora, podemos hacernos una idea de como sería la mirada llena de inocencia y de asombro de muchos de los que escucharon de Jesús, por vez primera, contar las parábolas.**

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

SECUENCIA DE LA PELÍCULA "EL CARTERO Y PABLO NERUDA" ("Il postino"), de Massimo Troisi (1994), oscar a la mejor banda sonora.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

En el mismo relato en el que se inscribe la parábola del sembrador, se dice dos veces, antes y después de la parábola: “les habló muchas cosas en parábolas” (Mt. 13,3), y “por eso les hablo en parábolas” (Mt. 13,13). Es una constante. ¿Por qué?

Fundamentalmente, porque “todas las parábolas, provocan reacciones en el alma de las personas muy diversas:

- diversa en cada lugar, diversa en cada tiempo,
- pero también diversa en cada lugar y en cada tiempo en el que una misma persona pueda oírla o leerla a lo largo de su vida.

Es como un libro en blanco que se escribe distinto cada vez que se abre y empieza a leerse.

Pero también porque las parábolas de Jesús, todas ellas, encierran una sabiduría cuya comprensión es siempre inconclusa, aunque a la postre ilimitada.

Con ellas el Maestro parece decir siempre a sus interlocutores que si quieren entenderlas no lo van a conseguir nunca en el preciso instante en el que las escuchan, sino que para entenderlas han de seguirle, hay que hacer la “escuela completa” de su seguimiento.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

Tras el relato de las parábolas del Sembrador, de la semilla que crece sin que el sembrador se dé cuenta, del grano de mostaza, de la cizaña, de la perla y de la red, **el evangelista nos dice que “Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: *Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo*”** (Mt. 13,34-35), citando el versículo segundo del salmo 78.

“Lo secreto”, en algunas versiones del salmo, se traduce como los “enigmas”, es decir, ideas difíciles de entender, expresiones difíciles de interpretar, pero que son formuladas así precisamente para que el que las oye se vea impelido a acertar, como se acierta una adivinanza o un acertijo, o se resuelve una incógnita, o se desvela un conocimiento arcano, escondido desde tiempos remotos.

En todo caso, algo no fácil de descifrar, de entender, de comprender, pero no sólo intelectualmente, sino poniendo en juego todos los resortes de la inquietud, de la búsqueda, de la apertura de ánimo, y sobre todo de la intención sincera de alcanzar dicha comprensión.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

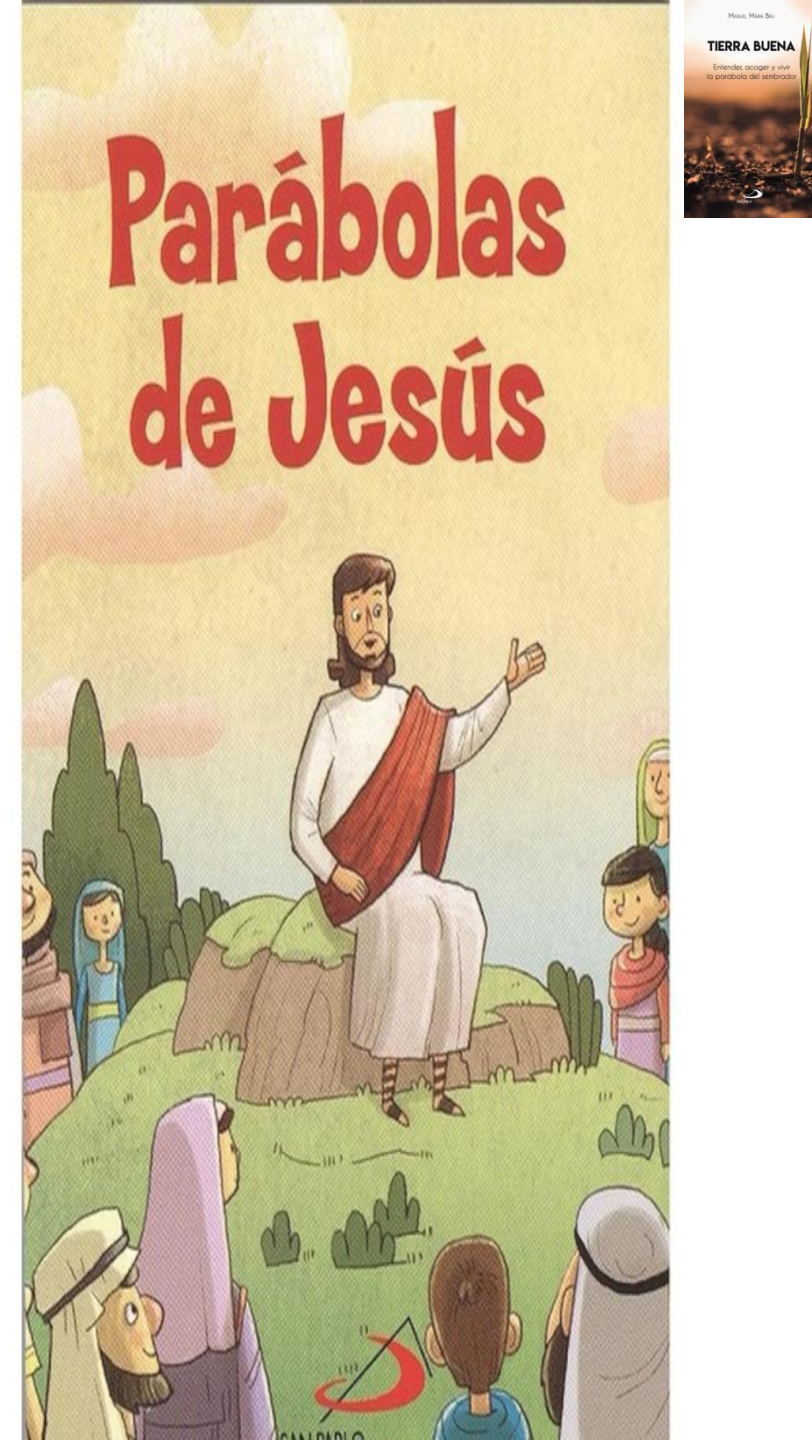
El Evangelio de Marcos cuenta dos cosas muy importantes para entender las parábolas:

- Primero nos dice que “**con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender**” (Mc. 4,33).
- Y renglón seguido, que “**todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado**” (Mc.4,34).

Nos **índica un propósito y una condición**, y a primera vista **podría parecer que entre ambos (propósito y condición) hay una contradicción**, pues la primera parece facilitar la comprensión, **mientras la segunda, en cambio, parecería dificultarla**.

Pero tratemos de ver si hay o no hay contradicción entre el motivo pedagógico por el que Jesús tiene especial preferencia por las parábolas, que no es otro que la de acomodarse a su **entender y, por otro lado, la necesidad de explicar aparte a los discípulos su significado, su verdadera interpretación**.

La aparente contradicción, entre supuesta claridad pedagógica en primer lugar y dificultad pedagógica en segundo lugar, **se resuelve al descubrir cuál es el denominador común entre ambas, a saber, que la pedagogía de la parábola se basa en su capacidad personalizadora**.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

Cada persona puede entender vitalmente la parábola -todas y cada una de las parábolas- **al dejar que éstas interroguen su propia realidad, al situarse en las posibles analogías entre su persona y su vida, y lo relatado en la parábola, como un “yo histórico” frente a la parábola** que siempre le recuerda, en celebre expresión de **José Ortega y Gasset**, que **“yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”**.

Para ello le basta:

- por un lado, **el conocimiento inmediato de sí mismo** y,
- por otro lado, **la comprensión de una historia sencilla** a partir de elementos bien conocidos de la vida cotidiana.

El problema estriba en que el conocimiento inmediato de sí mismo en realidad no es tan fácil.

- Lo es en cuanto **nadie mejor que uno mismo para conocer sus circunstancias personales.**
- Pero no lo es tanto **para interpretarlos en relación con otro, sobre todo si es en relación con Dios, con lo que Dios le dice de sí mismo**, de su potencialidad, de su positividad, de su realización y misión en la vida.

Aquí cabe el bloqueo que puede hacer que los que creen entender no entiendan, es más, que los que crean oír, ni siquiera alcancen a hacerlo. Están en juego los resortes de la libertad humana, de su conciencia, y de su voluntad.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

Jesús habla en parábolas

La parábola no es solo un mensaje evangelizador, sino que es evangelización en estado puro. La pedagogía de Dios es la pedagogía de la encarnación: “Por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje, proclamado tanto con palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo. Sin embargo, se acomodaba a su forma y modo de hablar y pensar, ya que lo hacía desde su misma situación y condición” (*Communio et progressio*, nº 11).

Dios no se revela al hombre desde la atalaya inabarcable de su gloria celestial, sino desde su abajamiento al tomar la persona del Verbo la condición humana. Se hace uno con el hombre, con su historia, con su mundo. Y si esto fuera ya suficiente, al hacerse uno con el hombre, se comunica con él de tú a tú, personalmente.

Y en este encuentro, cuando quiere abrir su mente y su corazón, **encuentra dos modos de hacerlo,** siguiendo en ambos la pedagogía de la encarnación:

- **dialogando sobre su realidad personal directamente** (los encuentros personales de Jesús),
- **o indirectamente a través de una enseñanza, evocativa y provocativa antes que instructiva,** capaz de personalizarse por sí misma cuando ésta llega al interlocutor, que es la parábola.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

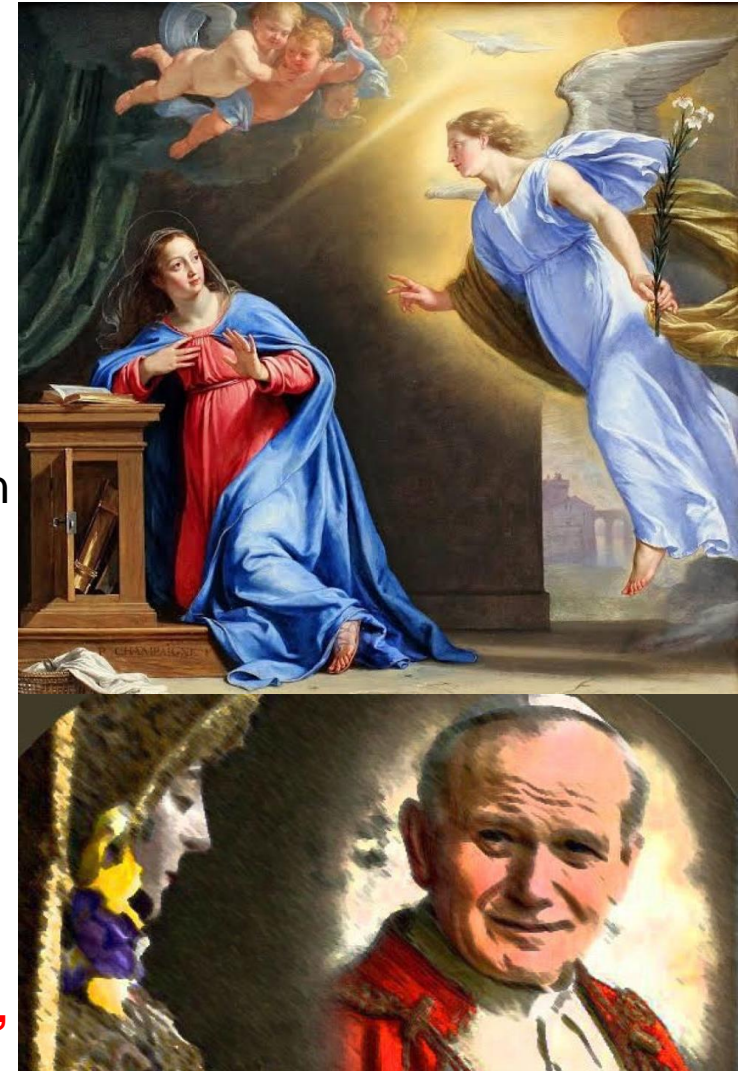
Jesús habla en parábolas

Estamos llamados a convertirnos no sólo al mensaje de Jesús, sino también a la pedagogía de Jesús.

- **Del mismo modo que Jesús es fiel al Padre**, pues al comunicarse con los hombres al hacerse hombre, “se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Filip. 2,8),
- **Del mismo modo sus discípulos-misioneros estamos llamados a “hacernos uno” con nuestros hermanos**, no evangelizando desde la atalaya de una supuesta superioridad intelectual y moral, o desde un proselitismo impositivo o convincente, sino entrando, como hace Jesús con las parábolas, en la realidad concreta y cotidiana de las personas, ayudándoles a hacer de sus vivencias, interpretándolas a la luz de su amor, experiencias de Dios.

A nosotros también se nos pide la misma “doble fidelidad” de Jesús, al Padre y a los hombres, pues el amor de Dios a los hombres es lo que da sentido a su encarnación: “tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único” (Jn. 3,16).

A nosotros se nos pide la doble fidelidad: **“fidelidad a Dios y fidelidad al hombre, en una misma actitud de amor”** (*Catechesi Tadendae*, 55), que se traduce en la **“doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que ésta vive”** (*Directorio para la catequesis*, 136).



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas



De un espejo a una sutil alquimia

El relato religioso tiene siempre un componente simbólico,

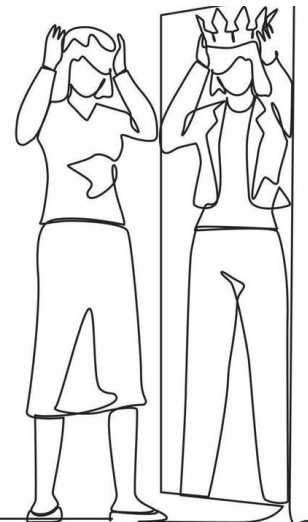
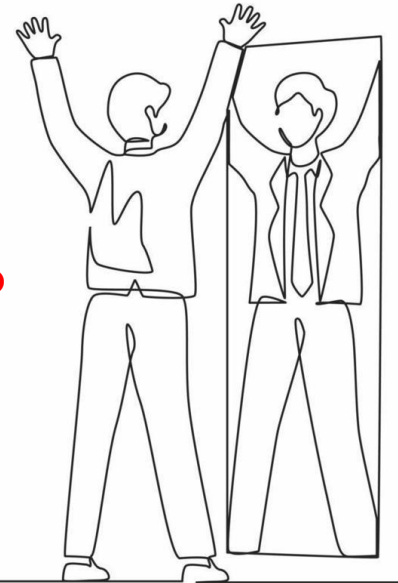
- **ya sea histórico** (describe el acontecimiento asombroso),
- **o parabólico** (narración sapiencial que puede incorporar otros recursos como la metáfora o extravagancia de doble sentido y la hipérbole o exageración retórica).

Siempre es alegórico porque siempre rompe las barreras del espacio y del tiempo, universalizando su contexto, diciendo algo más allá del presente narrado, indagando el sentido de su pasado y de su futuro, y, sobre todo, implicándose en cada momento en la historia concreta de las personas y de los pueblos”.

Por eso las parábolas tienen un doble efecto en sus interlocutores:

- Por un lado, **las parábolas,** como ocurre con todas las formas del lenguaje narrativo, **sirven como espejos donde cada uno ve a sí mismo.**
- Pero, por otro lado, **este mirarse en el espejo del relato parabólico no se queda ahí, sino que alcanza su máxima capacidad evocativa cuando es capaz de producir un cambio,** que puede pasar desde la mera reconsideración de la propia vida a una verdadera conversión, a una metanoia, un profundo conocimiento que no sólo me informa, me refleja, sino que me per-forma, me transforma.

Porque la parábola-espejo no es que perfeccione o facilite la mirada que pueda tener de mí mismo, sino que lo que facilita es poderme mirar como Dios me mira, y esto me permite la posibilidad, no tanto ni principalmente desde el punto de vista moral, sino existencialmente, de poner mi parte para no entorpecer el sueño de Dios sobre mí, para que se cumpla el designio de Dios sobre mí, **y esta es una “sutil alquimia” incomparable con cualquier otro tipo de transformación personal.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

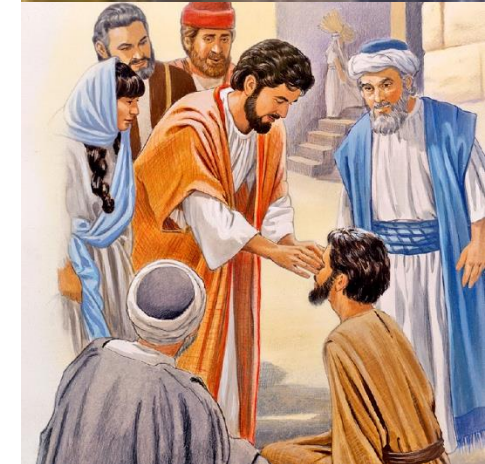
De un espejo a una sutil alquimia

Las parábolas sirven como espejos donde cada uno ve a sí mismo. Porque con las parábolas Jesús se comunica del mismo modo que con sus encuentros personales, **poniéndose delante de sus interlocutores como si fuera un espejo donde mirarse a sí mismos, eso sí, con su mirada, con la mirada de Dios, devolviéndoles su identidad originaria delante de Dios en el tú a tú con él.**

Y así ocurre en su encuentro con Nicodemo, con la Samaritana, con la mujer pecadora, con el fariseo que lo invita a su casa, con cada uno de aquellos a quienes cura o a quienes abraza. La diferencia estriba en que **en las parábolas los interlocutores inmediatos fueron todos los que le escuchaban**, pero situándose cada uno de un modo diferente por la propia capacidad comunicativa de la parábola.

Y exactamente lo mismo ocurre con los infinitos interlocutores “mediados” por el tiempo, los que leyendo las parábolas evangélicas hoy las acojamos en nuestras propias personas y circunstancias, del mismo modo como nos podemos poner en la piel de los personajes de los encuentros personales, **llamados a revivir esos encuentros siendo nosotros los encontrados por él, y recibiendo en nuestra realidad e historia personal concreta lo que significa que él nos diga que es el agua viva** (como a la Samaritana), **o que es la luz** (como al ciego de nacimiento), **o que es la resurrección y la vida** (como a Marta y María, las hermanas de Lázaro).

Pero, como ocurre con los encuentros personales con Jesús, los interlocutores de sus parábolas no sólo se descubren a sí mismos, sino como antes decíamos, **descubren el designio de Dios sobre ellos.** Más que enseñarnos algo, nos remueven por dentro, porque hemos encontrado a Alguien.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1ª Sesión: Jesús hablaba en Parábolas

De un espejo a una sutil alquimia

Las parábolas nos permiten poner en juego un espacio para el diálogo entre la Palabra de Dios (como la principal fuente narrativa de la fe) **y el interlocutor**, en el que el relato parabólico y el relato personal se entrecruzan, **de tal suerte que “se presenta como una *sutil alquimia* entre los relatos de la tradición y el relato de la vida, siempre en proceso.**

Se puede hablar, efectivamente, de sutil alquimia, pues nadie sabe bien qué es lo que pasa o qué puede resultar de un encuentro entre tal relato bíblico y tal lector en tal situación de su vida: **Intentará “provocar el encuentro, animarlo, guiarlo, cuidar las mejores condiciones para que se produzca, pero no puede prever ni dominar sus efectos ni a corto ni a largo plazo”.**

En cambio, lo que sí “puede tratar de hacer es que cada lectura de un relato de la tradición -bíblica o no- sea, para el sujeto, un *acontecimiento* que viene a inscribirse en su propia historia y a operar unos desplazamientos a los que puede ciertamente consentir aquí o allá” (André Fossion).

Cada una de estas parábolas es acogida y entendida, reconocida y vivida, de un modo diferente en cada uno de sus discípulos, en cada una de las diversas situaciones y etapas de su vida en el seguimiento de su Señor. **Porque la parábola sólo ofrece claves hermenéuticas comunes, que expresan los puntos fuertes de la Revelación de Dios a los hombres, y claves hermenéuticas personales y situacionales, que aterrizan esos puntos fuertes a la realidad de cada persona y a la situación**, cambiante a lo largo de su vida, de sus circunstancias. De las parábolas, entonces, se sirve la pedagogía divina para salvarnos.

